

Silvia Quezada Camberos

“Ser poeta en Panamá es vivir en la encrucijada, ser grito en el silencio, miembro de una comunidad en cuya casa entran pocos lectores”. Entrevista a Porfirio Salazar

Universidad de Guadalajara, México

silvia.camberos@csh.udg.mx



Porfirio Salazar es un escritor del Istmo (Panamá, 1970). Su trabajo poético inicia con la publicación de: *Los poemas del Arquero* (1991), pequeño libro en el que ya se vislumbran el oficio, la pureza del mensaje y la autenticidad del creador comprometido con su idioma. Su participación en el foro *Literatura y Compromiso*, celebrado en Málaga, España, a los veintitrés años lo colocó desde entonces en el sendero de la poesía, y desde entonces no ha dejado de producir y publicar. Entre las distinciones otorgadas a su obra se encuentra el Premio Ricardo

Miró y el Premio Rogelio Sinán, los más prestigiosos de su país y Centroamérica, respectivamente. La entrevista se realizó en San José, Costa Rica, el 17 de octubre de 2016.

Silvia Quezada Camberos: ¿Qué representa ser poeta en Panamá? Inquiero.

Porfirio Salazar: Ser poeta en Panamá es vivir en la encrucijada, ser grito en el silencio, miembro de una comunidad en cuya casa entran pocos lectores. Somos poco más de cuatro millones de personas y las ediciones de poesía no pasan, casi nunca, de 500 libros, para aquellos que sí leen, para los colegas admiradores y hasta para los envidiosos del estro. Panamá, en la cultura occidental forma parte de la subcultura caribeña (de acuerdo con la clasificación de Arnold Toynbee). Los panameños somos asiduos a la fiesta, al festival, a la cultura del tambor y del ruido. Ello en sí no es malo, total, la pertenencia nos pertenece y nos hace ser lo que somos, pero en Panamá –país puerto– la cosa es grave. El Estado no invierte en cultura, las personas no leen porque sencillamente la industria del libro es pobre. Estimo que los poetas panameños son héroes e insistimos en encender la llama viva de la poesía.

S.Q.C: ¿Qué debemos saber/leer para conocer la poesía panameña?

P.S.: La poesía panameña está viva y es de primera calidad. El Estado poco apoya a sus escritores, aunque diez o quince poetas pueden dar fe de ese ejercicio coherente y decoroso que han significado los retos del poeta panameño: escribir sobre la identidad, sobre la tierra expuesta a tantas invasiones. Ello ha sido una parte de la poesía, no toda. Otra zona ha cultivado diversos registros para entregar un discurso sobre la existencia desde los temas de siempre: vida, amor y muerte. Te daría unos cuantos nombre representativos, pero no es el caso de tu pregunta. Estimo que hay poetas y poetas, como en todo. Unos verdaderos y vitales; otros del círculo oportunista de la izquierda (luchadoras y luchadores sociales con plata, mucha plata y ONG) y de la derecha (clubes cívicos, veladas con galletitas y café con leche).

S.Q.C: ¿Qué tipo de poesía lee usted?

P.S.: Leo mucha poesía en español, especialmente a tres poetas latinoamericanos fundamentales: Borges, Neruda y Paz. Me gustan Sabines, José Carlos Becerra, Homero Aridjis, Cesar Vallejo, Roque Dalton, Ricardo Molinari, Leopoldo Marechal, Sara de Ibañez, Rosario Castellanos y Gabriela Mistral. Es evidente que los cantores de los siglos áureos son mi guía, sobre todo: Lope, Quevedo, Santa Teresa y San Juan.

En el ámbito de la lengua francesa: Ives Bonnofoy y Rene Chair. En lengua inglesa: Whitman, Dickinson. Walkott me interesa también. En portugués, Manuel Bandeira y en italiano: Salvatore Quasimodo.

S.Q.C: ¿Qué tipo de poesía escribe?

P.S.: Bueno, he publicado libros desde dos registros disímiles, pero complementarios: verso libre y estructuras isométricas (soneto, décima, lira y romance). Mis temas son la identidad patria, el amor carnal, la vida, la muerte, la crueldad. Describo la crueldad de un mundo opresivo y absurdo, y también cómo veo la realidad y cómo la transmutó en crónica lírica del tiempo que me toca vivir, lleno de problemas como la intolerancia religiosa, opio de los pueblos, la guerra entre culturas, la democracia demolida por la corrupción y la vileza de la sociedad de clases, este último: serio problema sin resolver. También veo cómo han sido elevadas a rango de derechos humanos falsas reivindicaciones (el aborto, crimen terrible, y el matrimonio igualitario, pseudo-derechos convertidos en diatribas bizantinas, considerados el bla, bla, bla social de los derechos humanos sin ser derechos realmente.

S.Q.C: ¿Qué papel juega la poesía en el siglo XXI?

P.S.: La poesía juega un papel ético por cuanto se resiste, como siempre, a su comercialización. Desde que surgió la máquina al vapor surgió la necesidad, en el seno del sistema capitalista de los medios de producción, de desarrollar la industria, para ello se incorporó a la mujer en el proceso productivo. Desde entonces, ese capitalismo en expansión ha dejado de ser un sistema para convertirse en una modalidad o estilo de vida. Es decir, adquirimos, compramos, nos deshacemos y volvemos a adquirir bienes y servicios, ¿por qué? ¿para qué? A

veces los necesitamos, otras veces no tanto y casi siempre nunca, porque las necesidades han sido revertidas desde su causa originaria: no son creadas por la adversidad, sino forjadas ideológicamente en el contexto de una sociedad de consumo.

Y ¿qué con la poesía? El sistema capitalista, en expansión, salvaje desde entonces. no ha podido doblegarla. Es decir, incorporó a la mujer, a los negros, a los extranjeros, a los migrantes al proceso productivo y convirtió una zona considerable del arte –sobre todo la música– en mercancía: *reality shows*, cantantes de bagatela imbuidos de nostalgia y premio por llamadas, pero no pudo hacer lo mismo con la poesía, que sigue en pie de guerra y no da fortuna. El papel de la poesía consiste en recordarnos lo que fuimos, en el otoño de la inocencia, antes de que la conciencia colectiva fuera asaltada por el deseo inusitado de ganancias. La poesía nos recuerda lo que somos y nos indica el camino a seguir, a resistirnos a ser cosa, a ser objeto de intercambio.

Pienso que la palabra revelada de las religiones monoteístas es poesía pura, intenta y logra revelarnos el misterio de la divinidad, misterio al mismo tiempo sacrificio, fanatismo y demonio: lo que adversa termina por invadirla. Por eso la poesía es numen del espíritu humano y conserva su función moral de revitalizar esa espiritualidad negada por la fábrica, la industria y la granja.

S.Q.C: ¿Cuáles son los retos más significativos a los que se ha enfrentado como escritor?

P.S.: El reto al que me enfrento es publicar en Panamá. Luego el segundo reto es consecuencia del primero: ingeniármelas a ver cómo llegan esos libros a futuros lectores. En ese camino soy promotor, editor, buhonero, rogaventa, mercader y publicista a veces.

S.Q.C: ¿Es suficiente haber obtenido por dos ocasiones el premio Ricardo Miró, no sólo el más antiguo, sino el más confiable, para ser un poeta reconocido en su país?

P.S.: Como en este país se lee poco, el Premio Miró representa un aporte valioso al escritor. Como en este país no se respeta al artista que escribe porque pocos leen poesía lírica, el Miró me otorga una serie de título máster, una especie de patente. Si me niegan, primero debo –tengo– que defenderme con mi poesía, si ya la cosa se pone dura, entonces recuerdo ser ganador del máximo premio, –digo esto con total honestidad– aunque caiga mal. Me ha sucedido, cuando me anuncio

como poeta algunas veces: ni fu ni fa, si se enteran que soy Premio Miró la cosa cambia. Algo parecido al hecho de que Sartre se negara a recibir el Premio Nobel de Literatura en 1964, precisamente para no convertirse en institución. Pero Sartre es otra cosa y Francia es otro país.

S.Q.C: ¿Existen tópicos a los que nunca se acercaría en la escritura?

P.S.: Escribo sobre lo que quiero, sobre lo que representa una necesidad para mí desde el punto de vista estético y ético. Los temas que no me interesan no los menciono. No sería una buena idea hablar sobre lo que no me toca como ser vivamente poético.

S.Q.C: ¿Cómo caracterizaría a la poesía panameña?

P.S.: La poesía panameña, aunque hable del canal, de la patria mancillada, de la invasión a Panamá, es autorreferencial. Casi toda la poesía panameña, sea amorosa, social, de protesta o existencial, tiene ese requerimiento autobiográfico, pero ¿qué obra no la tiene? Debo apuntar que la poesía panameña es vital por cuanto tiene en su centro al hombre y a la mujer, desde muchas perspectivas: el amor, la muerte, la libertad, la lucha, el sueño libertario de ser nación y no colonia, y otros tantos. Una poesía de honda raigambre humana, que tiene al hombre y a la mujer, desnudos, reconciliados, solo a veces, en el centro de su camino como arte, como condición estética en el epicentro de la letra viva que escriben los poetas panameños.

S.Q.C: ¿Tiene usted un libro en puerta?

P.S.: Mi próximo libro saldrá en México, es una colección de sonetos, titulado: *Los oficios del cantor*, editorial Deleatur Estudio. Es mi tercera entrega de sonetos (antes: *Las estrellas del Cántaro*, luego *Sonetos para clavicordio*). El soneto endecasílabo lo recupero mío, es la forma perfecta de la poesía en español. Es la prueba que Apolo le puso al aeda para que pasara la prueba. En él están concentrados todos los elementos de un poema: rima, cadencia, ritmo, mensaje ajustado a la forma, que no la quebranta ni la niega, sino que la hace grata al oyente. El soneto nos recuerda que la poesía es un arte para disfrutar en alta voz cualquier poema. Sigo pensando que la poesía es música, en cierto sentido. Que no se confunda que apoyo el premio a Bob Dylan, claro que no. El tema de Dylan merecería todo un tratado sobre qué es poesía, qué intenta serlo y qué no es. No me interesa hundirme en una discusión poco provechosa para la

literatura. Mi libro consta de tres partes: “Sonetos para el caminante”, “Los sonetos de la piel” y “Los Sonetos de la Gracia”. Rompo el falso mito de la vanguardia de que los libros de poesía deben contener unidad temática. Eso es un error, muchas veces. Los poetas modernistas y los post modernistas (Storni, Mistral, Loynaz, Agustini, Ibarbourou) coleccionaban sus temas conforme a un hilo conductor, no a la unidad temática, necesariamente. Mi libro es una colección de sonetos, obviamente en ellos hay temas variados, una sola es su unidad formal: el soneto. Claro, los libros deben tener un hilo conductor que es distinto, sea el tema (no siempre puede ni debe serlo), otras veces la forma, otras veces alguna contingencia o accidente que escoja el poeta (alguna época de su vida, un viaje, un cambio estético).

S.Q.C: ¿Algún comentario que desee agregar?

P.S.: Gracias por esta entrevista. Seguimos en la batalla por y desde la poesía.